



Lo que no puede faltar es la ética

Sostiene una delegada a la Asamblea Provincial del Poder Popular, para quien el vínculo con las personas es la clave del servicio público

Delia Proenza Barzaga

Cuando Deisy Torres Ramírez, licenciada en Servicios Farmacéuticos con una amplia hoja de servicios en el Hospital General Provincial Camilo Cienfuegos, pasó a integrar la Asamblea Provincial del Poder Popular, ya acumulaba vasta experiencia en cuestiones de vinculación con las personas y atención a sus reclamos.

Quizás sea porque al entrar al mayor centro asistencial del territorio espirituario, en 1982, despuntó enseguida como dirigente juvenil —a la par de su jefatura en el área técnica de la farmacia—; o porque su desempeño como cuadro en el buró sindical le enseñó a lidiar con la gente de tal modo que, aun sin cargos, siguen viéndola como líder obrera. El caso es que confían en ella y dentro de su entorno laboral es mucho más que la jefa del Departamento de Consulta Externa.

Su responsabilidad en el órgano de gobierno comenzó en el año 2013, pero a ella le parece más tiempo, inmersa como ha estado desde el inicio en la Comisión de Salud, Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, de la cual es vicepresidenta. “Ha sido algo gratificante, la experiencia en el sector me favorece bastante y el trabajo allí, a su vez, me ha comprometido aquí dentro”, declara en uno de los locales del área que atiende en el hospital.

Se siente y actúa como lo que es: servidora pública. Asiste, en calidad de tal, a asambleas de rendición de cuenta del delegado a sus electores en zonas urbanas o rurales del municipio de Sancti Spiritus, donde suele escuchar con atención las inquietudes que se vierten. Interactúa con los asistentes, aclara,

apoya, explica, según lo requiera el caso. Justiciera y comedida, se nutre de lo que considera un contacto muy necesario y traslada el sentir popular al ámbito gubernamental.

“Lo que no puede faltar nunca es ética, vergüenza y sensibilidad. Son cosas básicas incluso cuando usted no puede ofrecer lo que las personas requieren. Eso es lo que prestigia e infunde confianza. Por contar con personas que reúnen esos valores la Revolución se mantiene en pie”, argumenta Deisy. Conocida hasta en el más insospechado rincón del Camilo Cienfuegos, suele tener a flor de labios una frase amable, pero puede ser también látigo, porque no transige con la irresponsabilidad ni con la tendencia a ver la paja solamente en el ojo ajeno.

Siendo todavía dirigente sindical era ya miembro del Comité del Partido de la institución; luego comenzó a dirigirlo y fue seleccionada para integrar el Comité Provincial del Partido, donde sus esfuerzos principales estuvieron centrados, por más de una década, en la Comisión de Cuadros.

Era la candidata perfecta para el trabajo de Atención a la población en el centro, que allá por el 2002, cuando nacía dicha actividad, la absorbió. Más tarde cumpliría misión de colaboración en Venezuela, adonde la acompañaron su humildad y su vocación por las tareas más que de dirección, de servicio a los otros. Al regreso, de nuevo la secretaria del Buró Sindical y después, su elección como delegada a la Asamblea Provincial.

“Yo represento a los electores del municipio cabecera; siento un compromiso moral con todos ellos, eso no puedo olvidarlo nunca. Aquí soy la trabajadora

del hospital y no solo la jefa de mi área. Me gusta, si veo que se precisa, intervenir en cualquier otra parte para que se cumpla en el centro lo que está estipulado. Tengo la convicción de que el cuadro define los procesos”.

Se cumplen 43 años de la creación de los Órganos del Poder Popular, pero pronto dejará de existir la estructura provincial, ¿qué siente al respecto?

“Realmente, en los municipios es donde se van a resolver los problemas que nosotros hemos venido identificando y a los que hemos dado seguimiento. Podría alegar cierta añoranza, porque la Asamblea Provincial ha desempeñado su papel, ha ayudado a mantener lo logrado, pero es lógico, prudente y oportuno el paso que se va a dar”.

Nunca fue delegada de base, pero conoce al dedillo muchas de las inquietudes y opiniones que se manejan en los barrios. Ayuda a encauzarlas desde la comisión que integra. No niega su amor por el trabajo sindical, en cuyo ámbito aún se mueve, al integrar desde hace tiempo el Comité Nacional del Sindicato de la Salud.

Por ello nadie se sorprenda si, una vez disuelta la estructura de gobierno de la que ahora forma parte, de nuevo se le encuentre en esas lides, en nada reñidas, según su criterio, con las tareas de dirección administrativa. Al fin y al cabo de eso se trata: de servir a los demás, de defender lo justo. Nada más consecuente para quien optó, desde su adolescencia, por la filosofía que ahora expone: “Pueden presentarse dificultades, haber decisiones erradas, pero nada de eso define un sistema. Sé que no hay ni habrá nunca ningún sistema más justo que el nuestro, por más defectos que tenga”.



Micaela Arrechea, junto a su esposo y una de sus nietas, en septiembre pasado.

La mejor lección de Micaela

La educadora ejemplar, que por más de 25 años presidió la Comisión de Cuadros del Comité Provincial del Partido, partió físicamente, pero nos dejó más de una enseñanza

Cuentan que su pasión era enseñar y que cuando dejó el magisterio propiamente asumió, por encargo, otro del que hizo un verdadero arte. Que era una de esas raras mezclas de exigencia y cariño, que el darse fue su fuerte, que llevaba en sus genes una psicología por medio de la cual llegaba a todos y que en eso de escuchar confesiones o problemas ajenos probablemente nadie le ganaba.

Que sus labios jamás lucieron un color estridente, como no lo fue nunca el modo en que proyectó su voz para altercar o sugerir, por fuerte que fuera el cariz del mensaje. Tan hondo calaba que solía, dicen, tocar la vergüenza sin convertir al interlocutor en enemigo. Por el contrario, cada vez se le estimaba y respetaba más, coinciden en opinar quienes más cerca estuvieron de ella.

Que fue el pilar de su familia y guió a los hijos por el mejor camino. Que su reputación viajó muy lejos de los lugares donde trabajó. Con un olfato excepcional para cuestiones de dirección, el destino pareció marcarla por ese don, para que lo explotara durante toda su existencia. Fue por eso, seguro, que cuando ocupó esa jefatura en la Dirección de Educación del municipio cabecera no la abandonó más.

Cuentan que el Comité Municipal del Partido la tuvo de integrante en su membresía, y que allí presidió su Comisión de Cuadros. Que cuando, en 1993, el país atravesaba su mayor crisis de la época revolucionaria ella aceptó la misma responsabilidad, pero en el Comité Provincial de la organización política.

Que jamás mermó en ella la exigencia dentro de esa estructura y que la única cita de la cual se ausentó —sin contar su misión de colaboración educativa en México— tuvo lugar cuando una enfermedad mortal, que la aquejó por solo días, le impidió levantarse de su cama dentro del hospital, adonde

fue directo del trabajo, pero aun así intentó el aviso.

Solían decirle Mica, en señal de cariño. Salida de Caracusey, donde nació el 21 de noviembre de 1952, y líder nato quizás desde su propia infancia, abrazó la Licenciatura en Español y Literatura y años después, una Maestría en Ciencias de la Educación. No engavetó sus títulos: se reflejaban en su actuar cotidiano.

Incansable, amante del estudio y la lectura, así como de la investigación, cuentan que consiguió gran cantidad de lauros en eventos científicos, y que le fueron conferidos los más altos premios de la Pedagogía en Cuba: Distinción por la Educación Cubana, Medalla José Tey, Orden Frank País de II y I grados, Medalla Rafael María de Mendive. La CTC la distinguió y la Educación en el municipio la declaró Símbolo Humano.

Se extrañará a la mujer incansable, amiga de charlar en grupo, otrora delegada del Poder Popular, miliciana y activista de su Zona de Defensa en la barriada de Colón, cederista y federada de esas que no contaban como una más. Se le echará de menos en su constante inconformidad consigo misma, en su persistencia para que las cosas salieran bien, por difícil que pareciera lograrlas. Cuentan que no había para ella tiempo malo.

Se extrañará también a una de las personas que más justicia procuraron en sus decisiones, aunque solía colegiarlas al detalle. Se le recordará sonriente, cordial y suave en su integridad. Al momento de abandonar el mundo material hace tan solo días, Micaela Arrechea González dejó una huella difícil de borrar; por eso, cuando parece que su ausencia mellará más de lo que ella les habría permitido, quienes más le quisieron la imaginan de acero y miel, como ella fue, y siguen adelante. (D. P. B.)



“Siento un compromiso moral con los electores a los que represento”, afirma Deisy. /Foto: Vicente Brito